

# Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

## OTAVALO (segunda parte)

36

Plutarco Cisneros A.  
Y SU BIBLIOTECA  
CINCUENTENARIO IOA

Viejos abuelos modelaron el pueblo y le dieron sentido, función, motivos trascendentes.

Un pueblo es el conjunto de muchas vidas y lo constituye la permanencia temporal de seres cuya intensidad solo puede ser medida por la manera en que vivieron: con errores y con aciertos, con anhelos, aspiraciones y sueños. Pero, sobre todo, con el valor de lo cotidiano auténtico, más que con la falsa apariencia del relumbrón.

La Junta Soberana la erigió en villa y Bolívar, en su octavo y final paso por Otavalo, el 31 de octubre de 1829, la erigió en ciudad porque era "susceptible de adelantamiento". A partir de 1846 en que se integró su Cabildo, quienes la lideraron dieron validez a la expectativa del Libertador de tal forma que ni los embates de la naturaleza la doblegaron. De la catástrofe de 1868 renació como ave fénix.

Los gobiernos de turno no reciprocaron lo que Otavalo, desde tiempos prehispánicos, coloniales, independentistas y republicanos, dio al país: lecciones de libertad, rebeldía y dignidad. No. Mas bien fueron mezquinos. Indios y mestizos le hicieron pueblo que vive de pie, con esfuerzo propio. Señalaba un editorial de "Adelante", en 1925:

31 de Octubre. Es la fecha nuestra. La efemérides local más notable. El hecho en sí es sencillo. Su significación, grandiosa. Por las proyecciones que tiene y por los deberes que para cada otavaleño se desprenden de su evocación [...]. Un simple decreto, aunque venga de las manos prestigiosas del Taumaturgo de la Libertad, es el hecho histórico.

Pero de él salen proyecciones, derivaciones incalculables. Desde esa distante época, Otavalo se ha esforzado en mantener su rango. Los hombres del pasado cumplieron con su deber. Se distinguió siempre este bello rincón por su amor a la libertad, por su espíritu progresista, afirmado en muchos años de incansable y tenso esfuerzo industrial. De las calamidades naturales y políticas que le han azotado, ha vuelto a surgir sonriente y optimista. Los hombres de hoy quizá no hemos terminado el cumplimiento de nuestra misión. Los tiempos cambian, cada generación es más exigente que la anterior [...]

Hernán Jaramillo planteaba, en un artículo, un tema que tiene validez: ¿Bolívar, hoy, volvería a firmar el decreto ciudadano?

A esa inquietud debemos contestarla todos pero, de modo especial, quienes la condujeron a partir de la segunda mitad del siglo pasado y los que hoy presiden el cabildo, asiento del poder político local, donde debe definirse las políticas y las acciones que marquen el rumbo de este pueblo.

La pregunta de Pablo, cuando abandona Roma y se encuentra con Cristo resucitado: ¿Quo vadis Dómine? – ¿A dónde vas, Señor?– y la respuesta: *Voy a Roma a cuidar de las ovejas que tú abandonas*, nos obligan a plantear a las autoridades: ¿Quo Vadis Otavalo? –¿A dónde vas, Otavalo?–, porque a ellas, más que a nadie les corresponde hoy la respuesta.

Información sobre libros:  
tballesteros@uotavalo.edu.ec

Fernando Chaves rememora aspectos íntimos de su vivencia en el hogar nativo y, una vez más, le expresa su devoción y amor filial. Con orgullo y una peculiar sensibilidad, refleja el juego de luces y sombras en la noche de Otavalo:

*[...] Quisiera evocarlas una a una, porque en ellas están sucesivamente las raíces cronológicas de mi sujeción a la tierra, de mi sometimiento perruno a la llamada ancestral del barro de la calle Real, a la venia rojiza que hace la Iglesia de San Luis cuando se inclina ceremoniosamente en los temblores, al gesto aprobatorio del león gigantesco que simula el Imbabura visto en contra luz desde el pretil de la Casa de Ayuntamiento, en una noche cualquiera en que haya un poco de luz sideral, unas gotitas de reflejos astrales que ponen plata en las cimas lejanas, un cintilar de diamantes en las hojas de los árboles del parquecito y una humedad fantasmal en los párpados del chagra de Otavalo perdido en la noche y en sus ansiedades.*

*De ese chagra que no se siente tal porque ese pueblito orgulloso, olvidado y pobre es como un "alto sitio" del espíritu...*



### LA LLEGADA DEL FERROCARRIL

En 1928 llegó el tren a Otavalo. Entre las actividades cumplidas por el presidente Ayora que llegó para esa celebración, se incluyó su asistencia a un evento deportivo. De ese hecho, más tarde, se recogió el resumen de lo sucedido:

*[...] El Presidente asistió al partido de fútbol organizado en su honor entre una selección de los ministerios de estado y la selección de Otavalo. La calidad de los deportistas locales impresionó al mandatario, quien donó 25.000 sucres para que los otavaleños jugaran en un estadio y no en la plaza del mercado. La donación fue depositada en un Banco de Ibarra. El banco quebró y se continuó jugando fútbol en el mercado...*

### BOLÍVAR EN OTAVALO

En setiembre de 1971, Álvaro San Félix propuso que el IOA, en homenaje a Otavalo hiciera, en octubre, con libreto de su autoría, que se ceñía a la documentación histórica, una recreación de la última visita de Bolívar a Otavalo en la que la elevó a categoría de ciudad. Se acordó, con el presidente del cabildo, los detalles necesarios, que los concejales no los respetaron pues decidieron realizar la sesión solemne a la misma hora en que se realizaría la llegada de Bolívar.

Ese día, el patio de la escuela situada en el parque y donde debían concentrarse los granaderos, no estuvo habilitado pues el conserje decidió cerrarla para ganar sitio adecuado en la representación. Esto obligó a que los granaderos se formen debajo del palacio municipal. Bolívar, por su parte, caracterizado por el propio Álvaro, actor y dramaturgo, era un personaje que por primera y única vez había conducido un caballo, que se inquietó por el ruido de la pirotecnia y al que tuvieron que sostenerlo sus cuidadores para que no botara al héroe.

El Concejo hizo su sesión y para tener asistencia otorgó en ese año el mayor número de condecoraciones que recordaba la ciudad, hecho que la alargó demasiado por la enorme cantidad de discursos pronunciados. Las familias de los homenajeados

por el cabildo tuvieron que dividirse pues muchos no quisieron perderse el evento teatral.

En tanto en el mercado, multitudinariamente y con fervor, recibían a Bolívar que ingresó escoltado por los granaderos de Tarquí enviados desde la presidencia de la república. Damas vestidas a la época y un elenco de actores profesionales que alternaban con los aficionados locales entre los que sobresalía el sacerdote franciscano, que no quiso prestar sus hábitos, sino él mismo incorporarse al escenario a desempeñar el papel de religioso que constaba en el libreto, permitieron que la llegada fuera triunfal y recordada por algunos años.

